

COLOMBIA TAMBIÉN ARDE

<< contratapa

BOLETÍN #26

CORRIENTE OBRERA REVOLUCIONARIA

OCTUBRE 2020

Aporte Solidario

EL NUEVO CURSO COR



TENDENCIA POR LA RECONSTRUCCION DE LA IV INTERNACIONAL

CORRIENTE OBRERA REVOLUCIONARIA

Editorial:

Paso a paso nos van c....

página 2 y 3

Salud:

La lucha de los TENS, debe ser
una pelea del conjunto de los
trabajadores.

página 6

Recuperemos sindicatos

para la clase trabajadora

página 7

**ENFRENTEMOS LA TRAMPA
CONSTITUYENTE**

**PARA DAR SALIDA A LA CRISIS
SOCIAL**

**LUCHEMOS POR
LA INTERVENCIÓN
INDEPENDIENTE
DE LA CLASE TRABAJADORA
POR UN GOBIERNO OBRERO**

páginas 4 y 5

**LIBERTAD Y DESPROCESAMIENTO DE LOS PRESOS POR LUCHAR
CASTIGO A LOS REPRESORES**

por Maximiliano Cortez

Los efectos de la pandemia sobre el desarrollo de la crisis económica capitalista se han hecho sentir en una economía que según el dato de Imacec de agosto ha descendido un 11.3%. Esto ha impactado sobre las espaldas del pueblo trabajador que con hambre, desocupación, congelamientos salariales, aumento de la productividad en las empresas somos quienes venimos pagando los costos de esta crisis.

Ni hablar siquiera de los costos en vidas humanas y de los efectos propios de la pandemia que como siempre en el capitalismo golpean de forma absolutamente desigual a ricos que a pobres.

El gobierno de Piñera, en su función de comité administrativo de los negocios capitalistas, ha puesto en marcha el plan paso a paso para la recuperación económica. Recuperación económica que significa aumentar la cantidad de trabajadores presenciales en las empresas, así como profundizar el grado de su explotación laboral. De esta forma la apuesta del gobierno, que en su minuto manipuló las cifras para la instalación de las llamadas cuarentenas dinámicas, hoy vuelve a realizar lo mismo en sentido inverso, manipular cifras para ir desconfiando las distintas comunas y regiones, eso sí, sin que lo esencial de la cuarentena, que no es salvar vidas sino buscar la intervención del aparato de Estado en las relaciones sociales, mientras ejerce el monopolio de la violencia con la mantención del toque de queda entre otras medidas.

Es así que anunciado plan de reactivación, llamado por Piñera "presupuesto del trabajo", contempla, contrario a todos los pronósticos de la oposición burguesa, un aumento del presupuesto estatal del orden de 9,5% vía la expansión de la deuda cuyo plan es que llegue a abordar más del 40% del PBI hacia fines del 2021. Este presupuesto está basado en los años de ajuste estatal que, por exigencia del imperialismo, los distintos gobiernos de la Concertación, de Chile Vamos y de la ex Nueva Mayoría cumplieron a rajatabla con el llamado déficit estructural consistente en que los negocios capitalistas a cuenta del Estado no podían reflejar un déficit en la balanza de pagos y comercial, (tope del 1 %), poniendo un techo al gasto estatal en particular aquel destinado a la salud, la educación, y salarios, cómo han dejado en evidencia décadas del Chile modelo del imperialismo.

Este holgado presupuesto cuenta por supuesto con el respaldo de la oposición que al mismo tiempo se ha comprometido a, pasado los primeros efectos de la crisis y hacia el 2022, volver a bajar el déficit presupuestario estructural a los niveles pre pandemia. Es en definitiva este aumento de la deuda pública que se realizará a través de distintos instrumentos financieros, incluidos préstamos condicionados al FMI, que significará patear para adelante una crisis que terminaremos pagando con creces nuevamente los trabajadores cuando este Estado de los capitalistas decida ajustar cuentas nuevamente.

Recuperando...la ganancia capitalista

Entre los principales ejes de este presupuesto está la implementación de un subsidio durante 6 meses a los empresarios para el retorno de los trabajadores con contrato suspendidos vía la ley de protección del empleo, con un tope de hasta \$160.000 por trabajador, y un financiamiento a las nuevas contrataciones de hasta el 50% de la remuneración bruta con un máximo de \$ 960 mil (3 ingresos mínimos mensuales) y con tope de hasta 250,000 (llevando hasta el 60% de la remuneración con tope \$ 270.000 caso de contratación de jóvenes y mujeres). Efectivamente lo que la burguesía ha visto como uno de los más problemáticos efectos de la crisis

PASO A PASO NOS VAN C....



es enorme masa de desocupados de más de 2 millones de personas que son uno de los aspectos genuinos de la crisis social y que hoy pretenden utilizar como mano de obra barata poniendo un techo al nivel salarial y al mismo tiempo ofreciendo un volumen de mano de obra abaratada con deuda estatal que será un verdadero incentivo para mantener al empresariado disminuyendo dotaciones y salarios luego del período de subsidio.

Esto es parte de la discusión sobre el salario mínimo donde gobierno, oposición, burocracia sindical y periodismo servil, coinciden en colocar como una ley natural que a mayor salario corresponden menores puestos de trabajo. Esta fórmula sacrosanta aceptada y base de negociación de todos los años de la burocracia sindical, lo que indica que en realidad es a mayor valor de la fuerza de trabajo, menor es la alícuota de plusvalía que se embolsa el capitalista. Es decir, la fórmula del salario mínimo, miserable de por sí, no podrá otorgar un salario digno a ningún trabajador si no es por medio de imponer, por medio de la lucha, un salario acorde a la canasta familiar de cada región.

El gran volumen de 2 mil millones de dólares aplicados para resolver los efectos de la crisis económica y la pandemia irán directamente a la financiar las arcas capitalistas.

En la presentación de este llamado presupuesto el trabajo también hay un componente adicional para financiar obras públicas tales como caminos y viviendas dirigida auspiciar el alicaído negocio de las constructoras. En el mismo discurso de presentación, Piñera se encargó de dar por hecho la inminencia de un segundo rebrote como el que ya estamos viendo en varios países de Europa. Es decir, la burguesía conscientemente prepara un escenario que llevará a la expansión de la pandemia con el disparador de una mayor cantidad de enfermos críticos y de muertos que para la burguesía sólo serán un saldo contable nada más, costos vs beneficios.

Esto quedó en evidencia en la forma desesperada con que el ministerio de educación impulsó la reapertura de los colegios, que abrió colegio sin que nadie llegará, vociferando desde las entrañas de los empresarios de la educación que han visto reducida sus ganancias de forma considerable. Una vez más a los capitalistas tampoco les interesa la educación sólo reproducir la fuerza de trabajo y la inteligencia acólita, y mantener sus nichos de ganancias.

Además, parte del presupuesto se destinará para insumos hospitalarios, eso sí, no se crean los trabajadores de la salud que irán a mejorar las condiciones laborales o salariales, "en el artículo 5 de la ley se establece un mecanismo de 'control adecuado' para evitar un aumento en la dotación



de funcionarios de los servicios públicos 'sin respaldo presupuestario permanente' (Diario Financiero 02/10/20), o sea, deja claro que no debe destinarse este aumento a mayor contratación de personal, eliminando el personal a honorario o a contrata, etc.

Esta política estatista dejará sin iniciativa a la oposición burguesa cuyo norte programático se basa en una mayor presencia del Estado en la gestión de recursos como la educación y la salud sin sobrepasar la frontera de clase del mismo y, por el contrario, dedicarse a la disputa de cargos y prebendas en una posición de regateo con el imperialismo y la burguesía rentística parasitaria chilena.

La ofensiva de Piñera, del estatismo con mano dura

Desde el pasado cambio de gabinete, propiciado por la pulsión de las calles al exigir la devolución del 10% del salario expropiado en manos de la AFP's, la intención del gobierno fue atrincherar a los sectores más reaccionarios el conglomerado político oficialista como el mismo ministro del interior Víctor Pérez, Allamand y otros. Ya vimos el actuar conspirativo de estos personajes educados por el pinochetismo quien inmediatamente después de asumir reactivaron la disputa en las calles, movilizand a las facciones más reaccionarias cómo los dirigentes gremialistas camioneros, o azuzando intervenciones de "grupos de tareas" en la zona de la Araucanía para intentar imponer un clima reaccionario, pretendiendo al mismo tiempo polarizar el debate superestructural de cara al plebiscito con la intención de institucionalizar el debate entre las principales coaliciones del régimen burgués.

Parte de esta política ha sido la del endurecimiento represivo intentando cerrar al mismo tiempo el debate sobre los muertos, heridos, y mutilados del 18 de octubre con algunos sumarios administrativos insignificantes. La represión sistemática sobre los trabajadores y la juventud quedó en evidencia en el intento de asesinato de parte del carabinero quien empujó con alevosía a Antony Araya, joven de 16 años que protestaba en plaza dignidad. Una institución que hasta su último cabo cree que con el proceso abierto el 18 de octubre, en un claro instinto de clase, de perros guardianes de un régimen de explotación, puede quitarle los beneficios de los que gozan tales como pensiones especiales, hospitales exclusivos, viviendas gratis y demás prebendas. Algo que verdaderamente no pasa por las mientes de los políticos burgueses y pequeños burgueses, ni de oficialismo ni de oposición. De lo que sí se habla es de la necesidad de una "reforma" a esta institución de lúmpenes organizados, de lavarle la cara a esta institución descompuesta, y hasta sectores de la izquierda revolucionaria se hacen eco de este clamor reformista proclamando que la solución pasa por él "Fuera Rosas". El gobierno tomó la decisión de respaldar al general de carabineros y la oposición pasará al circo de la acusación constitucional al ministro del interior. La única solución efectiva y de fondo es que desde la todas las organizaciones de la clase trabajadora escriban en su bandera la lucha por la disolución de carabineros.

Un periodo preparatorio de conciencia y organización.

Sin duda que el debate político obligado de la coyuntura es el plebiscito para aprobar o rechazar una nueva constitución. Como señalamos en este número nuestro llamado es a la abstención, preparándonos para enfrentar un casi seguro proceso constituyente como una trampa en la cual la burguesía se juega a dejar registrado en papel una nueva relación de fuerzas entre las clases, con lo que pretende dar por cerrado el proceso abierto con el 18 de octubre. En una entrevista reciente el ministro del interior Víctor Pérez, indicó que Piñera pasará a la historia como un demócrata, en referencia a haber optado por la reforma constitucional, ante la alternativa de salida de algún tipo de gobierno de bonapartismo militarista. Esta última opción hubiera acelerado el proceso de lucha de clases y, ante la falta de cohesión de las facciones burguesas, hubiera provocado la caída del propio gobierno. Es decir, las facciones más reaccionarias con las que comulga el ministro Pérez seguirán propiciando el camino de las asonadas militares para defender los privilegios de los capitalistas y los estratos altos de la pequeñoburguesía. La profundidad de la crisis planteada por la insurgencia de las masas planteó a la burguesía la necesidad de reformar el Estado, de ahí su predisposición y apertura a un proceso constitucional amañado y controlado.

Desde aquí que los partidos políticos oficialistas, opositores burgueses y pequeñoburgueses como el frente amplio o el PC, apuestan con todas sus fuerzas a resolver mediante las urnas problemas estructurales que son propios del capitalismo y que fueron impuestos a sangre y fuego.

Para los revolucionarios no se trata de impulsar el desarrollo de una institución burguesa como lo es la asamblea constituyente, menos aún un organismo tan limitado y reaccionario cómo sería un parlamento ad hoc (convención constitucional). Es inútil discutir tácticas de intervención en un escenario burgués cuando hoy la vanguardia consciente de ese proceso es una ínfima minoría y se encuentra dispersa organizativa y programáticamente. Asistimos a una situación en que la izquierda revolucionaria ha olvidado el carácter de clase de la asamblea constituyente, su carácter burgués, queriendo resucitar fórmulas superadas por la historia, escudándose en una supuesta flexibilidad táctica y dejando para los días festivos la lucha por la destrucción del Estado, la conquista del poder obrero y la preparación de la extinción del aparato estatal. Es preciso ser claros con los trabajadores y la juventud que han despertado a la lucha luego del 18 de octubre, que fueron partícipes de las grandes paros como la huelga general del 12 de noviembre del año pasado, y plantear la perspectiva urgente de organizar a la clase obrera unificándola con un programa que la dirija a cuestionar las bases del capitalismo y a preparar las etapas de la dictadura proletaria.

UN PROCESO CONSTITUYENTE EN LA DECADENCIA IMPERIALISTA

por Marcos Álvarez

Se acerca el 25 de octubre, fecha en que se realizará el plebiscito constitucional. Este hecho que es presentado a las masas por la mayoría del arco político burgués y pequeñoburgués como “una oportunidad histórica para transformar el país”, pero que en verdad surgió como la manera que tuvo la burguesía de intentar cerrar el proceso insurreccional del 18-O ante la escalada que significó la entrada en escena del proletariado organizado con la huelga general del 12 de Noviembre, demostrando en el escenario nacional el potencial de caudillo de la nación oprimida. Sin embargo, esta intervención del proletariado, verificó su debilidad programática, y la confusión de objetivos, con sindicatos fragmentados, y el rol de la burocracia sindical.

En consecuencia el proceso constituyente surgió como subproducto o desvío de un proceso insurreccional de fuerzas elementales, proceso que para nada es nacional ya que se puede ver con distinción de grados y tiempos en diversos países.

Esta apuesta de la clase dominante por la salida del plebiscito es una forma recurrente que tienen la democracias semicoloniales que buscan darle una cause “legal” a sus crisis. Podemos indicar como ejemplo los procesos plebiscitarios del Chavismo, y aquí mismo el que se llevó a cabo en el 88, en el proceso de contrarrevolución democrática que se dio.

Los procesos constituyentes “como máxima expresión de la democracia burguesa”, en el desarrollo actual del imperialismo en descomposición, son precisamente los que se han dado hasta ahora, como en Bolivia (2006), Venezuela (99, 2017), etc. Y son la expresión política en que las distintas fracciones burguesas han buscado darle salida a profundas crisis políticas, donde se han desplegados enfrentamientos de las masas con las fuerzas represivas, con un importantes saldo de muertos, etc. Es decir, estos procesos constitucionales han jugado un papel contrarrevolucionario, y no progresivo. En este marco se debe tomar en consideración, en el que avanza la descomposición imperialista, la burguesía sacó lecciones de estos procesos y ve el proceso constituyente como una forma de recomponer el Estado burgués, y la relaciones de fuerzas entre las clases, es decir, se prepara y acepta su maquinaria burocrático militar para la lucha de clases, buscando reeditar un pacto social.

La pequeñoburguesía y el reformismo representada en el F.A. y P.C, buscan bajo una idea refundacional del régimen político, evitar el desarrollo independiente de la clase obrera llevando a diluirse en el voto. Buscan que el Estado burgués otorgue ciertos “derecho sociales” al tiempo que democratizar al semiestado en crisis, acelerado por el contexto mundial de una crisis económica que comprende a todo el mundo, incluido el imperialismo norteamericano, lo que constituye un engaño a las masas, de sembrar ilusiones en que un voto en una urna pueda mejorar sus condiciones materiales.

Ciertos sectores burgueses ven este proceso constituyente como una oportunidad para “modernizar el capitalismo y su Estado”, por eso sectores del oficialismo saben que la opción “apruebo, convención constitucional” sea la más probable ganadora en el plebiscito, por lo que apuestan a la elección de constituyentes. Es así que un amplio arco político, tal como el 15 de noviembre cuando lo acordaron, apoya esta opción, todo esto para mejorar la maquinaria de opresión que en esencia es el Estado burgués. La actual situación de desarrollo de la crisis, y a falta de una orientación imperialista clara, da por el traste esta idea de modernización y renovación, por lo que el resultado quedará reducido al intento de establecer una nueva relación entre el capital y el trabajo.

Se acerca la fecha del aniversario del 18-O, importante es tomar en cuenta que el plebiscito se da en el marco de intensos ataques a la juventud y la clase obrera, que comprenden, con represión contra las masas, con asesinatos, mutilaciones, vejaciones, etc. El conteo oficial alcanza la cifra de 1627 heridos, los más notorios los casos de Gustavo Gatica y Fabiola Campillay, incluyendo ahora el lanzamiento de un joven al lecho del río.

La pandemia vino acelerar la crisis mundial, entrando la economía en recesión. La burguesía busca sanear la economía, descargando los costos de la crisis en las espaldas de los trabajadores, como se desarrolló durante estos últimos 7 meses con baja de salario, suspensiones, cierres de empresas, y desocupación; esta última alcanza el 12,9%, incrementándose 5,3 puntos porcentuales en 12 meses, producto de las reducciones en 14,5% de la fuerza de trabajo y en 19,4% de los ocupados¹. La política de Piñera en un primer momento fue la de ocupar a las FFAA para el control interno, imponiendo las cuarentenas y los toques de queda, ahora viene implementando la “apertura económica”. Desde el punto de vista de la fuerza trabajo, esto provocará que una masa obrera se largará a la calle a buscar trabajo, presionando el “mercado de trabajo”, la burguesía jugará con esto buscando la baja del valor de la mercancía fuerza de trabajo. Vale decir, es el marco de una intensa línea reaccionaria que se combina con una política de cooptación de las masas, porque es precisamente esa separación de las masas con el Estado (dada su naturaleza de clase) lo que provocó esa irrupción de las masas, donde el ejemplo más palmario es el justo odio del pueblo a la policía.

La burocracia sindical por su parte ha caído en el inmovilismo total. Se subordinó totalmente al “quédate en casa”, el gobierno y las patronales han pasado “la máquina”, y la CUT no ha organizado seriamente ninguna lucha dedicándose por completo a la campaña por el plebiscito, vale decir, contribuyendo a la política de “paz social” tan necesaria desde el punto de vista a burgués para la buena marcha de la economía y del “evento democrático”. Esto revela que cualquier política revolucionaria no puede pasarle por el costado, la lucha por la expulsión de la burocracia del interior de las organizaciones obreras.

El centrismo

Los diversos grupos de la izquierda trotskista, hacen un llamado a luchar por una AC, quizás como forma de influir en el actual proceso. Entiende que el 18-O abrió un periodo constitucional, que las “masas” se han impregnado de una conciencia democrática apostando a ser dirección de esta.

Más allá de que claramente diferenciamos a las masas en general del proletariado, ya que éste último es parte pero que actúa diluido en el actual proceso, lo importante es ver que la izquierda desde sus pequeños grupos cree de verdad tener la posibilidad de llegar a influenciar en un proceso constituyente, donde el sujeto revolucionario no tiene la fortaleza para poder imponerse. Recurren al absurdo de comparar mediante analogías históricas el actual proceso con otros ocurridos en el pasado como en España por ejemplo y el planteo de las cortes constituyentes. Planteo desarrollado a partir de un proceso revolucionario donde los revolucionarios plantearon “cortes constituyentes” lo hicieron luego de una importante verificación de las fuerzas sociales en disputa, del desarrollo del programa que se desprendía de la situación objetiva, de los campos en disputa, del peso de las consignas de la democracia, dado un análisis del estructura económica, social y política de la sociedad en la totalidad mundial



(sociedades con reminiscencias feudales, monarquías, etc), y la existencia del Estado obrero.

Además de llamar a un votar a un apruebo “táctico”. Es decir, el centrismo por un lado dice colocarse en el “campo de las masas” con el apruebo, con lo que reproduce lo que decía Lenin, “*la ilusión pequeñoburguesa de que el pueblo es un todo único y de que la voluntad popular puede ser expresada en algo que no sea la lucha de clases*”. Una idea etapista en su seno, que se desprende en que superemos el “régimen de Pinochet”, pasemos por esa etapa parlamentaria, y después luchemos por la dictadura del proletariado. En otros casos lo ve como una especie de “Estado combinado” cuando plantea dos órganos que tienen distinto carácter de clase, es decir, combinar la asamblea constituyente, como la institución más democrática de la que se dotó burguesía, con los soviets como órganos del poder obrero; esto lo expresan algunos grupos cuando hablan de AC popular o revolucionaria. Esto constituye una expresión de la actual crisis de dirección revolucionaria que lleva a la izquierda trotskista a vislumbrar en atajos constituyentes la manera de saldar esa crisis.

Es importante entender que en la estructura social de Latinoamérica lleva a que cualquier planteo democrático está ligado a lucha por el poder obrero, por ende de las organizaciones obreras, lo podemos ver claramente en el conflicto en la Araucanía donde está planteado la lucha por la revolución agraria levantada por los sindicatos en alianza con las comunidades mapuches.

Enfrentemos la trampa constituyente con un programa obrero revolucionario

Es por lo anteriormente planteado que se hace necesario comprender que las únicas revoluciones que surgirán en esta época son las revoluciones proletarias, y que los únicos Estados “nuevos” son los Estados obreros. Así se pudo comprobar de toda la experiencia del siglo XX, es por eso entender que la revolución rusa, aunque degeneró, abrió la era de la revolución proletaria. La experiencia histórica no puede borrarse, y la conciencia del proletariado no vuelve a cero, tal como decía Lenin “*... se debe proponer a la clase de vanguardia un programa que mire el porvenir...El progreso... es factible sólo en dirección a la sociedad socialista, a la revolución socialista...*”².

Es importante verificar las fuerzas, el proletariado mundial carece del partido de la revolución mundial. Cuando los bolcheviques planteaban su participación en la asamblea constituyente estaban fuertemente anclados en el proletariado industrial lo que les permitía la actuación de minoría revolucionaria. Así se desprende de los resultados que arrojan las elecciones a la constituyente, lo que hace inverosímil (por no decir ridículo) el planteo de la izquierda, a modo de ejemplo Lenin nos dice “*... Los bolcheviques triunfaron, en primer lugar, porque estaban respaldados por la inmensa mayoría del proletariado, que incluía al sector con mayor conciencia de clase, más decidido y revolucionario, a la verdadera vanguardia de esa clase avanzada.*

Tomemos dos capitales, Petrogrado y Moscú. El total de votos emitidos en ellas durante las elecciones a la Asamblea

Constituyente fue de 1.765.100, que se distribuyeron así

Eseristas.....218.000

Bolcheviques.....837.000

Kadetes.....515.000”³

Para nosotros intervenir o no en una elección o asamblea constituyente es un asunto táctico, pero creemos que de todas maneras es fundamental mirar de cara a la realidad y ver las fuerzas, el desarrollo del partido de la revolución social para levantar una táctica en un terreno de la democracia burguesa, diluiríamos al proletariado y su vanguardia, el partido como expresión consciente del inconsciente proceso histórico.

El actual proceso plebiscitario constitucional es una política de la burguesía para recomponer su dominación, es una línea reaccionaria que busca lograr la unidad nacional, meter a la clase obrera y al pueblo en dicha unidad promoviendo la conciliación de clases, que en la actual situación del proletariado lo desarma para realizar sus tareas históricas. Es por eso que llamamos a abstenerse de votar, porque el plebiscito constituye una trampa y engaño para la clase obrera.

Los militantes revolucionarios debemos desplegar nuestra militancia al interior de los sindicatos, formando fracciones revolucionarias, expulsando a la burocracia, luchando por un programa de transición imponiendo el control obrero de las ramas económicas, luchando por la escala móvil de salarios de acuerdo a la canasta familiar, y horas de trabajo. Se debe fortalecer al proletariado donde tiene todo su potencial revolucionario, es decir, en la producción. Se debe luchar contra la represión levantando al interior de los sindicatos comités de autodefensa, luchar por el desprocesamiento y libertad de los presos políticos. Por un congreso obrero con delegados de base y con mandatos para discutir un plan de lucha, y oponer a la política burguesa el programa de la revolución proletaria. Se debe poner en pie la Cuarta Internacional.

1 Instituto Nacional de Estadísticas.

2 Sobre el folleto de Junius, VI Lenin dice, “Propone ‘oponer’ a la guerra imperialista un programa nacional. Le propone a la clase de vanguardia que mire al pasado y no al porvenir! En 1793 y en 1848, tanto en: Francia como en Alemania y en toda Europa, estaba *objetivamente* en el orden del día una revolución democrática *burguesa*. A esta situación histórica *objetiva* correspondía un programa ‘verdaderamente nacional’, es decir, el programa nacional *burgués* de la democracia existente entonces, que realizaron en 1793 los elementos más revolucionarios de la burguesía y la plebe, y que en 1848 fue proclamado por Marx en nombre de toda la democracia avanzada. *Objetivamente*, a las guerras feudales y dinásticas se oponían en aquel entonces las guerras democráticas revolucionarias, las guerras de liberación nacional. Ese fue el contenido de las tareas históricas de la época. En la actualidad, la situación *objetiva* en los grandes países adelantados de Europa es distinta. El progreso -si no se toman en cuenta los posibles y transitorios pasos atrás- es factible sólo en dirección a la sociedad socialista, a la revolución socialista. Desde el punto de vista del progreso, desde el punto de vista de la clase de vanguardia, a la guerra burguesa imperialista, a la guerra del capitalismo altamente desarrollado puede, *objetivamente*, contraponerse sólo una guerra contra la burguesía, es decir, ante todo la guerra civil por el poder entre el proletariado y la burguesía, pues sin tal guerra es imposible un serio progreso; y como segunda etapa -sólo en ciertas condiciones especiales- una eventual guerra para defender el Estado socialista contra los Estados burgueses.” OC, T30, Ed Progreso.

3 Lenin, Las elecciones a la Asamblea Constituyente y la dictadura del proletariado.

LA LUCHA DE LOS TENS



Se han realizado diversas movilizaciones de los Técnicos en Enfermería de Nivel Superior (TENS) que vienen peleando por su reconocimiento de funciones y cargos. Los agrupamientos sindicales también cuentan entre sus demandas por la necesidad de mayor presupuesto destinado a EEPP's, bono por exposición al COVID-19, cese a la persecución de los dirigentes, además de poner fin a la contratación modalidad a honorarios.

Durante la pandemia hemos visto el importante despliegue de los trabajadores de la salud aportando primero en el rescate de los heridos durante la represión de Octubre, como asimismo, en la asistencia de enfermos en el colapsado sistema de salud local, han sido la verdadera primera línea en el sistema de salud.

El sistema de salud ha develado el endeble andamiaje económico de un país semicolonial, donde la burguesía rentista que parasita al capital financiero no puede entregar más que una salud deplorable, y han sido sólo los trabajadores los que han evitado que el sistema colapse. En el sector estatal, que es donde se atiende a la mayoría del pueblo trabajador, donde se devela toda la crisis. Donde vemos como estos trabajadores se han visto extremadamente superexplotados, con turnos extenuantes, sin los mínimos insumos de protección y atención. Por ello la pelea por imponer un sistema de turnos acorde a la pandemia es de vital importancia. Este sistema debe apuntar a incorporar a todos los trabajadores de salud al sistema con contrato indefinido. Es necesario que los sindicatos de la salud levanten un plan de lucha que además de discutir las funciones de cada cargo, se plantee poner fin a los contratos temporales y a honorarios, incorporando a todos los trabajadores de la salud a planta permanente. Esto es fundamental toda vez que la extensión de la tercerización laboral con las concesionarias, y la precarización con la contratación masiva de trabajadores a honorarios ha impuesto el quite de conquistas importantes paulatinamente como salario, estabilidad, descansos, etc.

UNA PELEA DEL CONJUNTO DE LOS TRABAJADORES DE LA SALUD

COMBATIR LA PRECARIEDAD Y UNIFICAR A LOS SINDICATOS

En de la salud estatal podemos ver la existencia de las siguientes varias y diversas agrupaciones sindicales Fenpruss, fedepuss, Afusap, Fenats, Confenats, Cotrasam, etc. Esto hace necesario tomar medidas que tiendan a superar esa dispersión. No basta con mesas cupulares entre dirigentes en la CUT. Es de vital importancia impulsar asambleas de unificadas de trabajadores de todos los hospitales, con delegados electos por hospital o centro de salud. Al mismo tiempo agrupar no sólo a los trabajadores del sistema "público" sino unificarlo con los trabajadores del sector privado.

Los trabajadores de la salud vienen protagonizado importantes luchas y son el sector de trabajadores que más ha sufrido los efectos de la pandemia. La política del gobierno ha sido la de la represión, como fue a principios de septiembre donde cientos de TENS se autoconvocaron para exigir su reconocimiento y fueron duramente reprimidos por carabineros.

Es importante que el activismo supere la fragmentación sindical impuesta por el "Estado patrón" y la burocracia sindical. Se hace necesario plantear el pase a planta de los trabajadores, se debe poner fin al hostigamiento que realizan los mandos de los centros de salud, se debe reconocer las funciones de todas las categorías de trabajadores, y se debe pelear por un sindicato único de los trabajadores de la salud. Los sindicatos de la salud tienen que imponer su fuerza organizativa para ampliar sus funciones, ejerciendo el control obrero sobre el conjunto del sistema de salud (público y privado), parte fundamental de enfrentar de forma efectiva los efectos de la pandemia, y los rebrotes servidos en bandeja por el gobierno. Las funciones y cargos deben ser definidos e impuestos por las organizaciones obreras en lucha y no por los burócratas del Estado.

La lucha por el aumento de presupuesto en salud es de primer orden. No permitamos hospitales carpas y puestas en escena como el negociado del espacio Riesco. Es vital que la lucha por el aumento de presupuesto vaya a salarios, aumento de dotaciones, disminuciones de jornada, implementos médicos de atención y trabajo, etc. Hay que apuntar a disponer ante la emergencia de los recursos disponibles tanto en clínicas como hospitales para hacer efectivo el derecho a la salud. Se puede impulsar un congreso obrero de delegados de base de los sindicatos de la salud para discutir estas y otras medidas.

RECUPEREMOS SINDICATOS PARA LA CLASE TRABAJADORA

Sabemos que existe concomitancia entre la dirección de los sindicatos nacionales y las políticas que sostienen el poderío del empresariado (imperialismo yankee, canadiense, etc) que se adueñan de los recursos naturales (minería, forestales, mar, montañas, ríos, pesca, etc), adueñados de no tan solo materias primas sino del producto de nuestro trabajo a cambio de un salario, que constituye una mísera fracción del valor producido, y la consecuente crisis capitalista que ellos mismos han generado descargándola sobre los trabajadores por medio de altas tasas de desempleo.

Es por esta situación que se hace imprescindible organizarnos en los sindicatos ya existentes para poder desplazar a las direcciones burocráticas sindicales que con sus políticas de conciliación de clases, se apoyan en los intereses de los estratos aristocráticos de la clase obrera, convirtiéndose en administradores de las políticas hambreadoras del imperialismo y la burguesía nacional.

Recuperar los sindicatos como organizadores de masas tra-

por Markin

bajadoras de manos de los burócratas con vicios aburguesados y ponerlos en marcha para el servicio de un programa de independencia de la clase obrera es de suma importancia y clave en la lucha por una salida de fondo para las grandes masas trabajadoras aquejadas por la cesantía, sueldos de hambre y miseria producto de la crisis capitalista descargada por estos mismos parásitos contra los trabajadores.

Es preciso luchar por la "independencia completa e incondicional de los sindicatos frente al Estado capitalista. Esto significa una lucha cuyo objetivo es convertir a los sindicatos en órganos de las amplias masas explotadas y no en órganos de la aristocracia obrera." Algo que se conquistará de forma más efectiva llevando adelante una pelea por instaurar la democracia sindical. "El papel de los sindicatos en nuestro tiempo es, pues, o el de servir como instrumento secundario del capitalismo imperialista para la subordinación y el disciplinamiento de los obreros y para obstruir la revolución, o, por el contrario, el sindicato puede convertirse en el instrumento del movimiento revolucionario del proletariado".

viene de contratapa >>

a las guerrillas y al narcotráfico, cuya intención real era alinear al país a disposición de las preparaciones militares yanquis, para influir en su patio trasero, una reedición de la infame escuela de las Américas, una apertura a las empresas imperialistas los recursos naturales, y entre ellos a la explotación agraria. En los sucesivos gobiernos vendría la mano dura, luego los acuerdos de paz y la suelta de palomas, mientras la cruenta represión estatal sobre los trabajadores, los campesinos pobres y la juventud no amainó, evidenciando la descomposición del Estado semi-colonial. Cabe destacar que todo esto se dio sobre la base de una Constitución elaborada en 1991, que proclamó el "Estado Social de derecho", la plurinacionalidad y la declaración de la "democracia" como "participativa". Una Constitución que fue forjada en disputas que terminaron en las urnas, donde la pequeña burguesía pretendió endulzar la democracia semicolonial. Hoy, agotado el proceso de paz que inició Santos, continúa el asesinato de exguerrilleros adscritos a "la paz" y se fortalecen las disidencias armadas de toda índole en el campo. Sin destruir al aparato burocrático militar, incluidos sus organismos armados auxiliares, sin luchar contra el imperialismo, sin preparar la revolución agraria y la toma del poder de la clase obrera, el carácter de la "democracia" sigue siendo el mismo, una farsa al servicio de los ricos.

Forjar una perspectiva revolucionaria

Esta situación de profundidad de la lucha de clases; con sus distintos momentos de desarrollo; el fracaso y descomposición de los proyectos guerrilleros que en algún momento tuvieron como norte alguna causa noble, y sobre todo la profundización de la descomposición del imperialismo ante la crisis capitalista y su ofensiva sobre el patio trasero, plantean a las nuevas generaciones poner en pie una dirección revolucionaria. Una dirección que luche por preparar a la clase obrera en cada combate para recuperar las organizaciones sindicales altamente burocratizadas, armar los necesarios comités de autodefensa para proteger a los dirigentes obreros y estudiantiles, y enfrentar también la represión de policías militares y paramilitares y otros lumpenes armados. Se vuelve necesario en este sentido levantar un programa independiente de salida a la crisis.

El PST de Colombia (de la LIT-CI) dice "La Renta Básica no es una consigna propia del marxismo ni tradicional de los socialistas... se trata para nosotros de una consigna válida en una situación concreta, sui generis [sic]. Nosotros los socialistas pensamos que ante el desempleo y el aumento del costo de vida, la mejor medida que se puede tomar es la escala móvil de salarios y horas de trabajo. Pero ante la necesidad de paralizar el aparato productivo al menos en su mayoría, creemos que es una aspiración válida y legítima de las masas para garantizar unas condiciones mínimas de existencia." (en pstcolombia.org). Traemos a colación este ejemplo de lo que es justamente no tener un programa independiente sino, por el contrario, adoptar un



programa burgués de mendicidad estatal. La visión de esta corriente morenista es que es necesario exigir al Estado una cuarentena mucho más efectiva para resolver la pandemia. Craso error creer que medidas tomadas por la burguesía como la cuarentena están destinadas a proteger la salud y la vida de los trabajadores y el pueblo. Las cuarentenas en Colombia y en todos los países del mundo no han significado más que la intervención violenta de los Estados burgueses en las relaciones sociales. Llamamos a una "cuarentena con garantías", esperan que el Estado burgués resuelva los problemas que sólo pueden ser resueltos a fondo por la clase obrera. Preguntamos ¿Cómo se organizarán entonces aquellos que tienen que trabajar y aquellos que no tienen que trabajar?, ¿Quién determina que trabajos son esenciales y aquellos que no lo son para establecer estas "garantías" (luz, agua, comida, etc)? Las respuestas a todas estas preguntas de la mano de un ingreso universal o ingreso de emergencia sólo pueden ser respondidas por la mano dura o blanda de un Estado de forma reaccionaria, algo que ya muchos gobiernos, incluso hasta los más "neoliberales" como Bolsonaro o Piñera, han estado resolviendo con dineros estatales incrementando los niveles de deuda pública. La deuda en Colombia que va escalando al 50% del PBI, convoca a una lucha por enfrentar al Estado y a la dominación imperialista, no a elaborar recetas presupuestarias redistributivas. Es al mismo tiempo que consignas transicionales como la escala móvil del horas de trabajo apuntan a que la clase trabajadora imponga con el método de la lucha de clases una respuesta planificada para liquidar la desocupación en base a los medios de producción, se dirige a imponer el control obrero y ayudar en la lucha porque los sindicatos sean escuelas de planificación. La actual huelga de más de un mes de duración de los obreros de la minera Cerrejón (de AngloAmerican y BHP), la que pretende eliminar un turno despidiendo a más de un millar de obreros en medio de la pandemia, es la expresión de resistencia de un importante sector obrero que, pese a las intenciones conciliadoras de la dirigencia sindical, está dando una lucha dura que debe plantar ejemplo para organizar a nuestra clase y armarla programáticamente.

La lucha por un gobierno obrero, por la dictadura del proletariado, debe ser bandera de lucha de una nueva generación de revolucionarios. El llamado de la TRCI a los grupos que levantan la necesidad de la construcción de la cuarta internacional y levanten la perspectiva de la dictadura proletaria a preparar una Conferencia para una comprensión común de las tareas revolucionarias, será un paso enorme en este sentido.

COLOMBIA

También Arde



El pasado 21 de septiembre se sintió nuevamente en las principales ciudades de Colombia movilizaciones de trabajadores, estudiantes, y de la juventud, un nuevo paro convocado por las centrales sindicales y otras organizaciones sociales.

Además de levantar las reivindicaciones contra los planes proimperialista del gobierno de Duque, el eje de la convocatoria fue el repudio al accionar de las fuerzas policiales en particular del ESMAD (escuadrón móvil antidisturbios) quienes desde el inicio de las protestas del año pasado ya cuentan en su haber con decenas de muertos. Esto sin contar las más de 55 masacres (llamadas amablemente "homicidios colectivos" por el gobierno) a manos de grupos paramilitares y sectores privados de lumpenes armados al servicio del Estado y de diversas facciones burguesas descompuestas, cómo los narcos.

El 9 de septiembre fuerzas policiales asesinaron brutalmente a Javier Ordóñez, lo que gatilló un reguero de protestas en todo el territorio nacional que se extendieron por 5 días contra las cuales el ESMAD disparó indiscriminadamente provocando 13 muertos, más de 66 heridos de bala y casi un millar de detenidos. La juventud dirigió su furia contra los CAI (comando acción inmediata) centros de detención en donde no sólo habría fallecido Javier Ordóñez, productos de las golpizas y las descargas eléctricas reiteradas, sino que han sido denunciadas la ocurrencia en estos lugares de torturas, maltratos, abusos sexuales, violaciones de mujeres y niños, toda una verdadera manifestación del carácter descompuesto y lumpen de las policías y la necesidad de su disolución.

Esta nueva irrupción de amplios sectores de explotados y de la juventud se da luego de más de 5 meses de afrontar una cuarentena estricta, con medidas altamente represivas donde han continuado las desapariciones y asesinatos de líderes y dirigentes sociales. El asesinato de Ordoñez trajo a la memoria el que fuera víctima Dylan Cruz, joven de 18 años asesinado por la policía con una bala en la cabeza, en la huelga semiinsurreccional de noviembre del 2019, donde los trabajadores, el pueblo y la juventud colombiana se pusieron a tono con las luchas que recorren el subcontinente americano enfrentando los planes de ajuste precarización y represión que Duque trae de la mano del FMI.

El plan del Imperialismo

El plan de Duque y el FMI, quién recientemente ha recibido el espaldarazo directo de Mike Pompeo, cuenta entre otras iniciativas la de avanzar en una reforma tributaria, una

reforma de pensiones, y una reforma laboral. Una receta ya repetida de forma frustrada en otros países y que el gobierno pretende darle continuidad incluso como solución o respuesta a la pandemia y a las políticas de la llamada "reactivación económica". Además de lo anterior tienen en carpeta el intento de "regular la protesta social" con la clara intención de restringir aún más la escuálidas libertades de movimiento y expresión.

En la reforma tributaria como es conocido pretende realizar reducciones de impuestos a las grandes empresas para apuntalar y fortalecer sus ganancias. En la reforma de pensiones su intención es realizar una modificación de Colpensiones para eliminar los componentes de reparto de este sistema estatal y vincularlo al resto del sistema privado de capitalización individual. En cuanto a la reforma laboral pretenden reducir el salario mínimo para la juventud al 75% de su valor, así como proyectan implementar salarios mínimos diferenciados en distintas regiones y departamentos. Junto con esto el proyecto inicial implicaba establecer el contrato de trabajo por horas, dejando así en el aire los beneficios y/o conquistas del ya reaccionario código sustantivo del trabajo. Si bien en esta reforma laboral el gobierno no ha podido avanzar, y más bien ha retrocedido en alguno de sus puntos, esto se ha dado justamente a la lucha sostenida de los trabajadores. Sin embargo, recientemente ha sacado un decreto (el 1774) en el que por un subterfugio administrativo permite a los capitalistas realizar aportes por debajo del monto de salario mínimo, para que con la excusa de combatir la informalidad laboral terminen legalizando las jornadas y salarios de hambre en medio de una crisis económica de un 20% de desocupados con zonas de la periferia sumidas en el hambre, sin contar con los estragos que ha realizado la pandemia en el país que lo tiene entre los primeros puestos en porcentajes de contagios por millón de habitantes en Latinoamérica.

La Paz del Estado

La subbuegursia colombiana no se cansa en su historia de hacer gestos refundacionales. Sus principales gestores políticos, los Pastrana, los Uribe, los Santos, los Duque, ya están habituados a que dirigir es realizar puestas en escena que solapan la podredumbre de la corrupción y los vínculos con el capital financiero, y con cualquier confabulación de parásitos sociales que saquean al país de la mano del imperialismo. Ya quisieron presentar en su tiempo el "Plan Colombia" como la receta para aplastar

<<sigue en página 7